

Tan pronto se anunció el descubrimiento de la fisión nuclear, los físicos del mundo comenzaron a atar cabos.

En Tokio, en Berkeley, en Cambridge y en Nueva York, los científicos identificaron (y temieron) cuál era el siguiente paso lógico.

El físico Leo Szilard, quien había emigrado de Hungría en la década de 1930, se hallaba especialmente preocupado.

Si él podía prever el peligro que suponía un arma atómica, sin duda los nazis también.

Pero Szilard era más bien un forastero y, si bien envió muchas cartas al Gobierno estadounidense, nadie le prestó atención de verdad.

Así que buscó el apoyo de otro físico húngaro, Eugene Wigner, profesor de Princeton.

Juntos viajaron a Long Island, donde pidieron consejo a un hombre a quienes todos prestaban atención en el mundo.

¡UNA BOMBA DE ESE TAMAÑO ARRASARÍA CON TODO!

Szilard y Wigner le explicaron a Albert Einstein los recientes hallazgos de la física cuántica, algunos de los cuales eran resultados directos de la teoría de la relatividad de Einstein.

INTERESANTE. NO LO HABÍA PENSADO.

Szilard se mostró muy preocupado por la posibilidad de que los nazis estuvieran desarrollando un arma nuclear.

HAN INVADIDO BÉLGICA, QUE CONTROLA LAS MAYORES MINAS DE URANIO DEL MUNDO, EN EL CONGO.

ENVIAREMOS DOS CARTAS: UNA A LA REINA DE BÉLGICA Y UNA AL PRESIDENTE ROOSEVELT.

Este nuevo avance también serviría para la construcción de bombas y cabe la posibilidad, aunque no tanto la certeza, de que por lo tanto pueda crearse un nuevo tipo de bombas sumamente poderosas. Si tan solo una de estas nuevas bombas es transportada por vía acuática y detonada en un puerto podría fácilmente destruir todo el puerto y parte de sus alrededores. Sin embargo, esas bombas podrían muy bien resultar demasiado pesadas para transportarlas por aire.

Szilard se las ingenió para entregar esta carta a Alexander Sachs, un prestigioso banquero de Wall Street y asesor de confianza de Roosevelt.

El encuentro de Sachs y Roosevelt se retrasó debido a la invasión nazi de Polonia en septiembre de 1939, hecho que dio inicio a la Segunda Guerra Mundial.



Cuando Sachs al fin pudo reunirse con Roosevelt, le contó una anécdota histórica para explicar lo apremiante que era la nueva tecnología.

NAPOLEÓN QUERÍA INVADIR INGLATERRA, PERO SUS BUQUES TENÍAN DIFICULTADES PARA NAVEGAR POR LAS FUERTES CORRIENTES DEL CANAL.

AL EMPERADOR LE PRESENTARON A UN JOVEN INGENIERO ESTADOUNIDENSE, ROBERT FULTON.

FULTON TRAÍA CONSIGO PLANES PARA UNA FLOTA DE BUQUES A VAPOR QUE PODÍAN CRUZAR EL CANAL CON FACILIDAD,

PERO NAPOLEÓN DESCARTÓ LA IDEA TILDÁNDOLA DE FANTASIOSA.

¿CUÁN DIFERENTE SERÍA LA HISTORIA SI NAPOLEÓN HUBIERA PRESTADO ATENCIÓN? ¿CUÁN DIFERENTE SERÁ LA HISTORIA SI ALEMANIA ES LA PRIMERA EN CONSTRUIR ESTA ARMA?

El presidente se convenció de la importancia de la fisión nuclear, pero no necesariamente de que fuera algo apremiante.

Como cualquier otra iniciativa gubernamental, el trabajo para desarrollar una bomba atómica comenzaba en un comité.



Comité Consultivo del Uranio

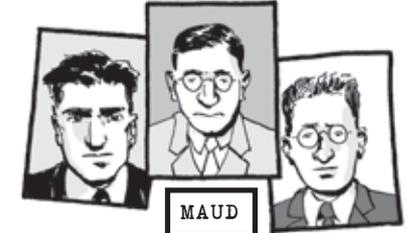
Roosevelt autorizó la mísera suma de 6000 dólares para investigar las propiedades del uranio como elemento fisible.



El proyecto estuvo paralizado durante meses.

El Comité Consultivo pasó a ser el Proyecto S-1.

La palabra "uranio" se eliminó del nombre por razones de confidencialidad.

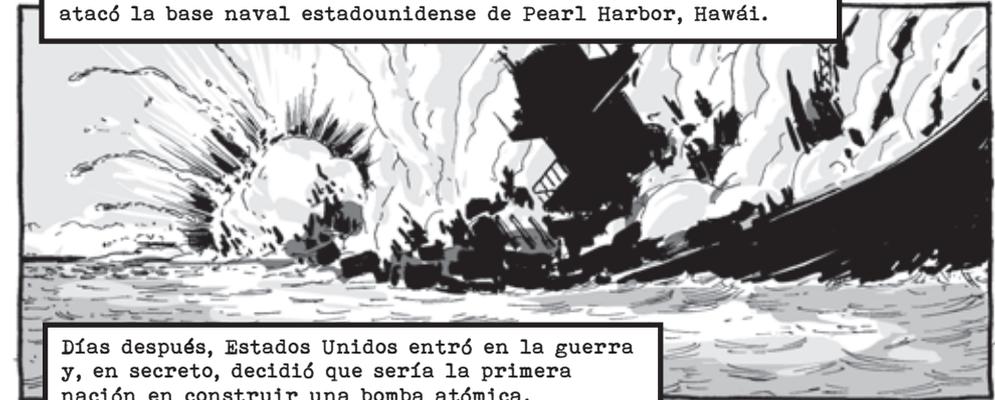


Julio de 1941: Científicos de MAUD (el proyecto de bomba atómica de Gran Bretaña) determinan que apenas kilogramos y no toneladas de uranio serían suficiente combustible para una bomba.

Agosto de 1941: Un científico británico exhorta al Proyecto S-1 a acelerar los pasos de su trabajo.

Aun así, Estados Unidos solo se dedicaba a investigar la factibilidad de un arma de uranio.

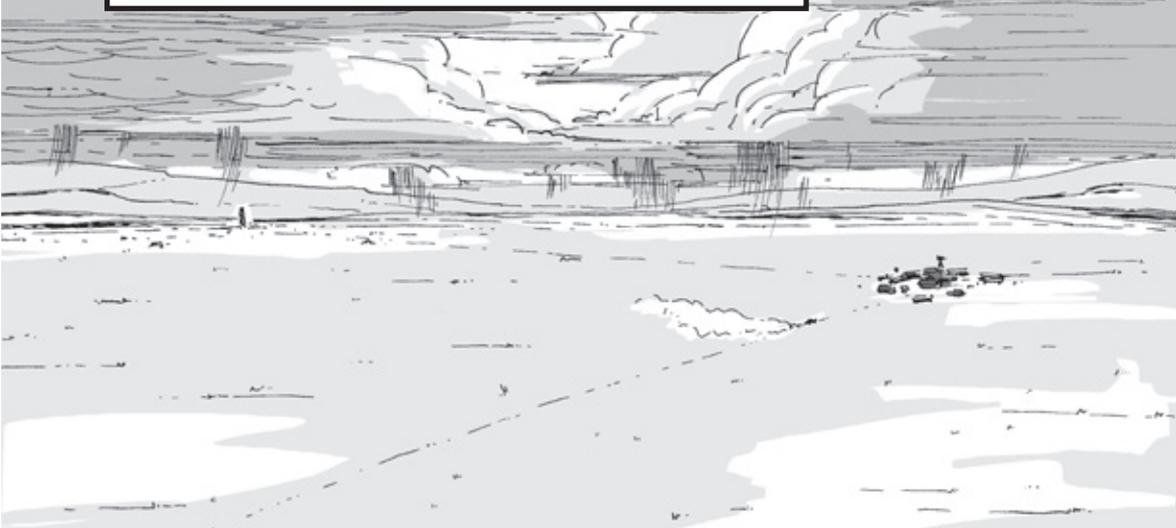
Pero todo cambió en diciembre de 1941, cuando el imperio japonés atacó la base naval estadounidense de Pearl Harbor, Hawái.



Días después, Estados Unidos entró en la guerra y, en secreto, decidió que sería la primera nación en construir una bomba atómica.

El proyecto resultaría ser una de las apuestas más costosas y de mayor envergadura jamás emprendidas por el hombre.

Zona de prueba Trinity: 12 horas antes de la detonación.



Pero, durante meses, el Proyecto S-1 siguió a la deriva en las reuniones del comité. Era necesario un líder.

¿DÓNDE DEMONIOS ESTÁ HUBBARD?



Finalmente, esta histórica misión fue puesta en manos del general Leslie Groves.

BUENAS TARDES, GENERAL.

NO VEO QUÉ TIENEN DE BUENAS...



Groves era un hombre áspero y disciplinado.

Pero el Proyecto Manhattan necesitaba el ingenio y trabajo de muchísimos civiles, quienes no se comportaban como los soldados entrenados que Groves solía tener bajo su mando.

¡HUBBARD!
¡ESTE MALDITO CLIMA ES INACEPTABLE!



Groves había ganado notoriedad como supervisor de la construcción del Pentágono.

Podía resultar prepotente y sarcástico, pero era capaz de terminar grandes proyectos con poco presupuesto y antes de la fecha prevista.

En otoño de 1942, se reunió con su superior.



DESEO TENER UN PUESTO DE MANDO EN EL EXTRANJERO, SEÑOR.

IMPOSIBLE, CORONEL. HA SIDO ESCOGIDO PARA UNA MISIÓN MUY IMPORTANTE.

¿DÓNDE?

WASHINGTON.

NO DESEO QUEDARME EN WASHINGTON.

SI HACE BIEN SU TRABAJO, SE GANARÁ LA GUERRA.

A Groves se le heló el corazón. Aquello solo podía significar que lo habían asignado al proyecto de la bomba atómica, un programa confidencial, infrafinanciado y locamente optimista.

Días después, Groves se reunió con su oficial de mando.

EN PRINCIPIO, EL TRABAJO ESTÁ LISTO.

USTED SOLO TIENE QUE TOMAR LOS DISEÑOS BÁSICOS Y LLEVARLOS A LA FORMA DEFINITIVA. ASÍ HABRÁ HECHO SU TRABAJO Y ¡LA GUERRA TERMINARÁ!



En pocas semanas, entendería que la magnitud real del trabajo era mucho mayor.

La primera orden de Groves fue luchar contra la burocracia vinculada a la aprobación de los proyectos de construcción.



SI NO LO APRUEBA, LLAMARÉ AL PRESIDENTE Y LE DIRÉ QUE EL SEÑOR DONALD NELSON,

DE LA JUNTA DE PRODUCCIÓN DE GUERRA, PIDE DISCULPAS POR IGNORAR LOS DESEOS DEL PRESIDENTE.



Una vez obtenido el presupuesto, Groves buscó una parcela de terreno adecuada



¿CREE QUE EN EL VALLE DEL TENNESSEE TENDREMOS TODA LA ELECTRICIDAD QUE NECESITAMOS?



A la larga, Groves supervisaría la compra de muchos miles de hectáreas de terrenos para instalaciones que se construirían en todo el país.

Mientras las excavadoras y las cuadrillas de construcción levantaban ciudades secretas para los obreros y científicos,



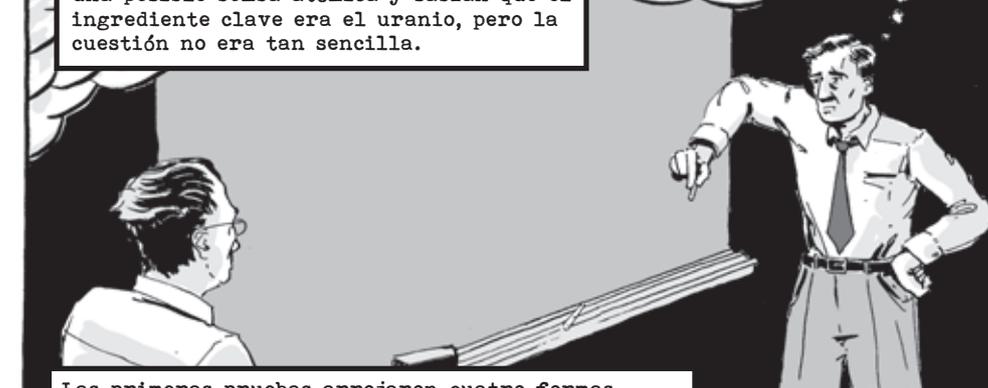
en laboratorios en todo el país tenía lugar un proceso de construcción a escala mucho menor.



Los investigadores científicos del Proyecto Manhattan enfrentaban una larga lista de incógnitas.



Muchos científicos tenían teorías sobre una posible bomba atómica y sabían que el ingrediente clave era el uranio, pero la cuestión no era tan sencilla.



Las primeras pruebas arrojaron cuatro formas posibles de fabricar el combustible para una bomba.

NO HAY TIEMPO QUE PERDER.



Lejos de esperar y averiguar cuál era la mejor, Groves decidió avanzar con las cuatro.

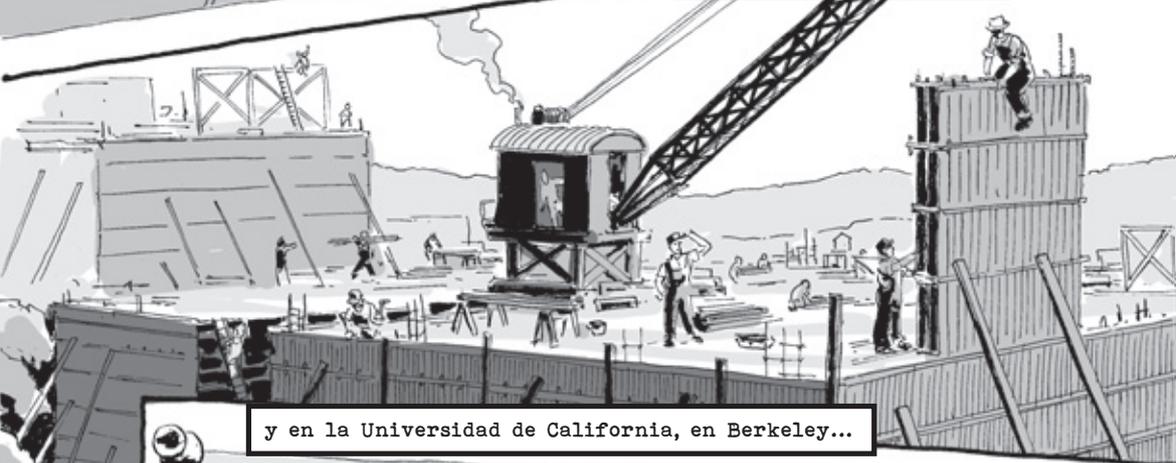
En Hanford, Washington...



y en la Universidad de Chicago...



en Oak Ridge, Tennessee...



y en la Universidad de California, en Berkeley...

los técnicos trabajaron día tras día sin parar para construir máquinas que pudieran enriquecer suficiente material para una bomba.



Por supuesto, era importante crear esta arma antes que los nazis, pero todavía nadie sabía en realidad cómo hacer una bomba atómica.



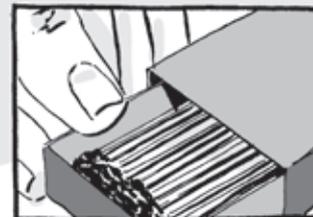
A decir verdad, construir una bomba era la parte fácil.



La industria estadounidense tenía años de experiencia en la fabricación de bombas.

Groves ya había demostrado su capacidad para la logística.

Pero para la nueva bomba se necesitaba más que fábricas y mano de obra.



Más allá de la inversión en metálico e infraestructura, el desafío del Proyecto Manhattan era aún bastante místico.

De alguna forma, un trocito de metal brillante se transformaría en la mayor explosión producida por el hombre.



Y el secreto de tal transformación involucraba nada menos que las mismas fuerzas que crearon el universo.



Para esta bomba hacía falta un visionario.

